

CONSTRUIR EL FUTURO NO ES LEVANTAR EDIFICIOS: ES CIMENTAR PROPÓSITO



"Estamos acostumbrados a pensar en la construcción como un sector que mueve grúas, hormigón y acero. Pero esa visión ya no basta. Hoy, el verdadero impacto no se mide en metros cuadrados entregados, sino en eficiencia energética, resiliencia y valor social. La pregunta ya no es qué se construye, sino cómo y para qué".

PABLO MEIJIDE, SOCIO-DIRECTOR DE INFRAESTRUCTURAS, CONSTRUCCIÓN Y REAL ESTATE EN STRATESYS

La presión por cumplir objetivos climáticos, la escasez de perfiles técnicos y la aceleración digital han puesto al sector ante un reto sin precedentes. O se transforma... o se queda atrás. En este contexto, la tecnología no es una herramienta, es un punto de inflexión.

Construir para durar (no solo para entregar)

La sostenibilidad ya no es un criterio diferencial: es un pasaporte de acceso. El hormigón bajo en carbono, la madera certificada o el ladrillo solar español no son una moda verde, sino parte de una nueva lógica empresarial. Una lógica en la que las constructoras deben demostrar, con datos, que sus obras contribuyen a descarbonizar, no a sumar emisiones.

En un sector que representa el 39% de las emisiones globales de CO₂ asociadas a la energía, según el World Green Building Council, la transformación es urgente. Pero también es una oportunidad para liderar.

Construir mejor es construir más eficiente y consciente. Innovar también significa cuidar. Y eso empieza por quienes hacen posible la obra. Cascos inteligentes, sensores y exoesqueletos están cambiando las condiciones laborales. No se trata solo de reducir riesgos, sino de atraer talento joven y dignificar el oficio. La seguridad es ya una expresión tangible de innovación.

La obra se vuelve digital, pero no pierde alma

El modelo BIM es una nueva forma de colaborar. Permite visualizar el proyecto antes de que se coloque el primer ladrillo, reducir errores, optimizar recursos y mejorar la comunicación entre agentes. Pero su verdadero potencial emerge al combinarse con inteligencia artificial: los datos dejan de ser registros pasivos para convertirse en predicciones y decisiones informadas en tiempo real.

Drones que inspeccionan, algoritmos que anticipan desviaciones y robots que ejecutan

tareas repetitivas ya forman parte de la obra. Pero para que funcione, hacen falta cimientos sólidos: los datos.

Sin una estrategia clara de captura, calidad y gobernanza, cualquier despliegue tecnológico será superficial. Las constructoras que entienden esto están construyendo también una cultura digital.

El casco invisible de la construcción digital

Con cada sistema conectado, cada gemelo digital y cada modelo BIM compartido, crecen los riesgos. La ciberseguridad se ha convertido en la gran asignatura de la digitalización del sector. La protección ya no es solo física: es también lógica. Desde los planos hasta los sensores IoT, todo debe estar blindado. Porque un ataque no solo puede comprometer datos: puede paralizar obras y poner en riesgo vidas.

El 2025 no es un año más. Es el momento en el que la construcción decide qué quiere ser en las próximas décadas. Los que apuesten por soluciones integradas, visión estratégica y colaboración tecnológica estarán preparados para liderar. El resto seguirá compitiendo por precio, en un mercado cada vez más exigente.

Transformar el sector no pasa solo por incorporar tecnología, sino por integrarla con sentido, con propósito y con visión. Porque construir el futuro ya no va de levantar edificios. Va de construir confianza, impacto y resiliencia. ◀